

LA CONFORMACIÓN DEL «NOSOTROS» EN EL AULA

María Eugenia Ocampo Granados

RESUMEN

Generar una conciencia y una eficacia de comunidad de *nosotros* en el aula es una tarea que implica, en su aspecto negativo, comprender cómo surgen los obstáculos para su conformación, mismos que pueden tener su origen en enfoques individualistas o totalitaristas. Para construir el *nosotros*, es necesario descubrir el modo en que se realizan las dimensiones de la comunidad —tanto la interpersonal como la social—, mediante el fomento de la experiencia de mostrar, trabajar y captar el valor de un bien en común.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo generar una conciencia y una eficacia de comunidad —de *nosotros*— en el aula? ¿Experimentamos la realidad de conformar un *nosotros*? ¿Somos capaces de actuar como un *nosotros*? En este ensayo queremos reflexionar en torno a los elementos fundamentales que soportan la conciencia y la eficacia del *nosotros* —dimensión comunitaria— en el aula. Para lograrlo, partimos de los estudios antropológicos de Karol Wojtyła¹, quien se caracteriza por profundizar en el análisis

¹ Nos referimos principalmente a los escritos filosóficos de K. Wojtyła: **Persona y acción** y **La persona: sujeto y comunidad**.

y la síntesis interdisciplinar de la persona y la comunidad: en su ser y en su dinamismo. Estos estudios prestan elementos conceptuales y metodológicos con los cuales se posibilita una reflexión más radical sobre la experiencia que el educador tiene del modo en que se refleja y construye el *nosotros*.

Wojtyla parte de la experiencia de la persona en la acción.

(...) habiendo escogido como punto de partida, la experiencia de la persona, Wojtyla se encuentra en disposición de practicar una filosofía que es una reflexión sobre la experiencia y que halla su criterio de verdad en el reconocimiento y en la confirmación que de ella haga la experiencia del otro, del lector como de todo otro hombre...².

El desarrollo de este escrito se enmarca en la Filosofía de la Educación, la cual parte de la reflexión sobre la experiencia pedagógica y sigue su propio discurso lógico, de carácter práctico-teórico. Cuando se topa con conceptos nucleares tales como persona, libertad o virtud, obtiene la referencia necesaria en la Ética o la Antropología³.

Al finalizar cada subtema se expondrán, en un recuadro, preguntas que pretenden concretar la reflexión que el lector requiera realizar sobre su experiencia en la actividad de enseñanza⁴, para ayudar a la comprensión del cómo se conforma la experiencia de la conciencia y la eficacia de ser un *nosotros*, en las variadas actividades que se desarrollan en el aula.

LA NEGACIÓN DEL NOSOTROS

En términos generales, la negación del *nosotros* puede originarse en dos enfoques omnicomprensivos: el individualismo y el totalitarismo.

² BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyla.*, p. 146.

³ NAVAL, C., *et. al.*, *Filosofía de la Educación.*, p. 15.

⁴ K. Wojtyla nos dice que: «La experiencia humana es siempre una comprensión de lo que pruebo...».

Ambos enfoques están presentes en diversas combinaciones en las configuraciones sociales, políticas, económicas y culturales, así se trate de sociedades en las que predomina el sistema mercantil o de aquéllas en donde existe una mayor intervención del Estado. El individualismo y el totalitarismo permean, también, las instituciones y organizaciones culturales en las que se desarrollan las personas, y desde luego también se observan en las manifestaciones de quienes, por su edad o situación socio-laboral, pertenecen a sistemas de educación formal.

El enfoque individualista puede caracterizarse desde diversos aspectos⁵:

- *Del bien al que se dirige.* Considera al individuo como el bien supremo y fundamental, al que se deben subordinar todos los intereses de la comunidad o sociedad. Limita la participación en la medida en que aísla a la persona, que se concibe únicamente como individuo concentrado sobre sí mismo y sobre su propio bien, aislado del bien de los demás y de la comunidad.
- *De quien atenta contra el bien.* El bien del individuo se considera como si estuviera en oposición o contradicción con los demás individuos y su bien, o en el mejor de los casos, se considera que implica, esencialmente, auto preservación o auto defensa.
- *Del fin de la acción con otros.* El existir y actuar junto con otros, es una necesidad a la que el individuo debe someterse, una necesidad que no corresponde a ninguna de sus propiedades positivas; tampoco el actuar y el existir junto con otros, sirve o desarrolla ninguna de las propiedades positivas del individuo. Para el individuo, los otros son una fuente de limitación; puede incluso dar la impresión de que representan el polo opuesto en una serie de intereses enfrentados.
- *De la conformación del nosotros.* Si se forma una comunidad, su propósito es proteger el bien del individuo del peligro de los otros. Desde el punto de vista individualista, puede decirse que no existe una propiedad que permita a la persona realizarse a sí misma al actuar junto con otros.

⁵ Cfr. WOJTYLA, K., **Persona y acción**.

Al comentar la obra de Wojtyła, Gryegel⁶ destaca lo deplorable que resulta el que problemas como los derechos humanos y como el de la familia, se conviertan tan sólo en problemas técnicos; es decir, todo se reduce a cómo lograr extraer del *otro*, el mayor placer posible con el mínimo esfuerzo y sin asumir responsabilidad alguna. Es ésta, la negación total de la comunidad⁷. El hombre que niega de este modo la comunidad y se encierra en el mundo de sus intereses privados era llamado, por los griegos, *idiotes*: un idiota.

En este sentido, en un colectivo humano en donde el conflicto y el disenso se resuelvan principalmente mediante procedimientos técnicos⁸, más o menos sofisticados, con la finalidad de defender los intereses de las partes —sin referencia a una jerarquía de bienes objetivos considerados atentamente desde el contexto específico—, podría tener su punto de partida un enfoque individualista.

Experiencias

*¿Qué procedimiento utilizamos para resolver problemas o aceptar propuestas?
¿Compromete a quienes no están de acuerdo?
¿Eleva la conciencia del **nosotros**? ¿Fomentamos la realización de actividades en las que se obtienen beneficios que atañen, en primer lugar, a todo el grupo y, en segundo término, al sujeto individual?*

ENFOQUE TOTALITARISTA

Entre los rasgos dominantes del totalitarismo pueden considerarse:

⁶ GRYGIEL, S., *La voz en el desierto*. Postscriptum al magisterio de Juan Pablo II, p. 87.

⁷ WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad*, p. 31.

⁸ En este tema, tienen relevancia los conceptos de J. Rawls acerca del velo de la ignorancia y lo justo, conceptos que remiten a la solución de conflictos mediante el estricto seguimiento de procedimientos previamente consensuados.

- *Del bien al que se dirige.* El totalitarismo considera que el bien común es un bien incompatible con el individuo, quien solamente está interesado en su bien particular.
- *De quien atenta contra el bien.* El individuo es percibido como el principal enemigo de la sociedad y del bien común. La realización, por tanto, del bien común presupone, frecuentemente, el recurso a la coerción.
- *De la conformación del nosotros.* La comunidad está para limitar la actividad del individuo —la búsqueda de su bien particular a costa del bien común—.

Desde este enfoque existe una primacía de la estructura y la finalidad social por encima del sujeto personal y de su capacidad de vincularse responsablemente —con libertad— a las diversas comunidades en que se desenvuelve.

Si bien este enfoque puede identificarse en regímenes totalitarios, también se desarrolla en sociedades donde parece que existen condiciones para el ejercicio de la libertad, pero que consideran a la sociedad y a la comunidad como realidades impuestas al ser personal.

Experiencias

¿Con frecuencia partimos del presupuesto de la falta de interés de los alumnos por contribuir al bien común? ¿Consideramos posible el que las personas se muevan por motivos valiosos y superiores al bien individual e inmediato? ¿Nuestra concepción del egoísmo natural de la persona no se convierte en profecía auto cumplida?

Hemos tratado de mostrar cómo los enfoques individualistas y totalitaristas desarrollan una progresiva negación teórica y práctica del sentido de la conciencia y eficacia de un *nosotros* que parte de la acción del ser personal.

LA COMUNIDAD: REALIDAD Y META

En el ensayo **La persona: sujeto y comunidad**⁹, Wojtyła distingue dos dimensiones de la comunidad, las relaciones interpersonales (*yo-tú*) y las relaciones sociales (*nosotros*), dimensiones ya conocidas por el lector en diversas experiencias, por ejemplo: la relación profesor-alumno, patrón-empleado, padre-hijo, esposo-esposa o de la comunidad académica, el grupo de clases, la familia, el equipo deportivo, etcétera.

La comunidad es una realidad; las relaciones *yo-tú* y las relaciones *nosotros* nacen en la base de hechos de convivencia y cooperación entre los hombres, y son parte, tanto de la experiencia del hombre, como de la comprensión de fondo (pre-científica y a veces hasta pre-reflexiva) de estas experiencias¹⁰. La comunidad es también una meta, porque por comunidad se entiende no sólo la multiplicidad de sujetos, sino más bien la unidad propia de tal multiplicidad. La comunidad es concebida como esencial desde el punto de vista de la subjetividad de todos sus miembros.

En este sentido, tenemos la experiencia de los beneficios educativos que significa el desarrollarse en el contexto de un grupo en el que privan el compromiso personal (subjetividad) de sus miembros en la consecución de objetivos comunes (unidad).

⁹ WOJTYŁA, K., «La persona: sujeto y comunidad», en **El hombre y su destino**.

¹⁰ *Ibidem*, p. 79.

YO-TÚ

Yo soy tú, tú eres yo. La relación con el *tú* es, en su estructura y esencialmente, siempre en relación con un *yo* distinto, pero único en esta relación. El *tú*, en cuanto *yo*, puede relacionarse conmigo (a mi *yo*) como un *tú*, y entonces yo soy para él un *tú*. Por eso afirma la reversibilidad de la relación *yo-tú*, porque al salir hacia el *tú*, considerándolo como otro *yo*, se va constituyendo también la imagen del *yo*¹¹.

Así, en su forma fundamental, la relación *yo-tú* no me hace salir de mi subjetividad; al contrario, de alguna manera me enraíza más potentemente en ella. Ha de añadirse que la experiencia plena de la relación *yo-tú* tiene carácter recíproco y no sólo reversible.

Influencia en la educación. Sobre la base de la relación *yo-tú* puede desarrollarse también un proceso de imitación de modos personales, proceso muy necesario para la educación y auto educación, y, por eso, para el perfeccionamiento de sí mismo, cuyo dinamismo original está enraizado en toda subjetividad personal.

Responsabilidad recíproca. Cuanto más profundo, íntegro e intenso es el vínculo en estas recíprocas relaciones del *yo* y del *tú*, cuanto más asume el carácter de confianza, de abandono, de una específica pertenencia (posible en la relación de persona a persona), tanto más crece la necesidad de la recíproca aceptación y afirmación del *yo* por parte del *tú* en su subjetividad personal. Sobre la base de la relación *yo-tú*, nace y se desarrolla también, en la misma naturaleza de la comunidad interpersonal, una responsabilidad recíproca de la persona por la persona.

La meta: «communio personarum». En la relación *yo-tú* toma forma la auténtica comunidad interpersonal (en cualquier manera o variante). Si el *yo* y el *tú* persisten en la recíproca afirmación del valor trascendente de la persona (que puede definirse también como su dignidad), confirmando esto con los propios actos, entonces esta disposición merece el nombre de *communio personarum*.

¹¹ *Ídem.*

Experiencias

¿El docente es consciente de que su enseñanza es reversible, que está enriqueciendo su ser personal, aun cuando la relación sea parcialmente recíproca? ¿El docente favorece la creación de un ambiente que fomente la experiencia de la responsabilidad por el otro, entre sus alumnos, o con sus colegas?

NOSOTROS

El *nosotros* son muchos sujetos que de algún modo existen y obran en común. «En común» significa que estas acciones —y con ellas también la existencia de muchos *yo*— están en relación con un cierto valor, que por esto merece el nombre de *bien común*¹².

Este bien común puede ser de muy diversa naturaleza, y aquellos bienes que miran más directamente a la responsabilidad por la persona concreta —por su formación— son quizá los más vinculantes; aunque casi cualquier bien en común puede tener como telón de fondo esta responsabilidad por la persona.

La relación de muchos *yo* con el bien común parece constituir el corazón mismo de la comunidad social. Gracias a esta relación, los hombres, viviendo su subjetividad personal —es decir, la multiplicidad de hecho de los *yo* humanos— tienen conciencia de constituir un *nosotros* determinado, experimentándose a sí mismos en esta nueva dimensión¹³.

¹² *Ibidem*, p. 91.

¹³ *Ídem*.

En relación con este bien, la comunidad se manifiesta en el obrar y en el existir, bajo un nuevo perfil y junto a una nueva dimensión. Ésta es la dimensión social de la comunidad humana¹⁴. A través de esta dimensión comunitaria, cada persona se vincula con su peculiar subjetividad —con su elección y decisión libres— a un bien común.

A modo de conclusión, sugerimos algunos elementos necesarios para la conformación de un *nosotros* en el aula:

1. *Mostrar que existe un nosotros.*

Para conformar una conciencia y un modo de actuar propio de un *nosotros*, habrá que iniciar con la identificación de rasgos que manifiesten la presencia de enfoques individualistas o totalitaristas. Esto puede realizarse a través de la observación y la reflexión sobre las acciones de las personas en relación con el grupo.

Generar una autoconciencia del hecho de que nuestro modo de estar en esa comunidad es a través de nuestra vinculación con los otros *yo* (dimensión interpersonal), pero también por la vinculación que tenemos todos hacia intereses o valores comunes que operan como factores de cohesión (dimensión social).

2. *Trabajar y reforzar lo que existe de común.*

Otro momento de la conformación del *nosotros* es la elección y decisión personal de trabajar por un objetivo común, definiendo con claridad la tarea (momento objetivo) y el nivel de compromiso al que se desea llegar (momento subjetivo).

¹⁴ *Ibídem*, p. 92.

3. *Descubrir y valorar la conformación del nosotros.*

El descubrimiento puede ser a veces una intuición¹⁵ por la que se capta el valor de la comunidad. Pero este descubrimiento y valoración del *nosotros* es fruto del intento de reflexión profunda acerca de nuestro actuar juntos, con miras a un bien al que todos nos dirigimos. ■

¹⁵ Wojtyła explica la *intuición* como un juicio no discursivo, que es muchas veces el medio a través del cual se capta un valor, más difícil de percibir a través de un razonamiento. Se encuentra en nuestro conocimiento como si estuviera preparado de antemano y no formado por la razón. En este sentido puede hablarse de una experiencia cognoscitiva, que es muchas veces resultado de anteriores aventuras cognoscitivas, de los esfuerzos intencionales, a veces muy repetidos, por percibir un valor que, sin embargo, no llegaba a ser percibido. La intuición que se nace a consecuencia de los procesos discursivos es como una recuperación de la verdad. Cfr. WOJTYŁA, K., **Persona y acción**, pp. 171-172.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUTTIGLIONE, Rocco., **El pensamiento de Karol Wojtyla.**, Madrid., Editorial Encuentro., 1992.

GUERRA, Rodrigo., **Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyla.**, Madrid., Editorial Caparrós., 2002.

GRYGIEL, Stanislaw., **La voz en el desierto. Postscriptum al magisterio de Juan Pablo II.**, Madrid., Editorial Encuentro., 1982.

NAVAL D., Concepción; ALTAREJOS MASOTA, Francisco., **Filosofía de la Educación.**, Pamplona., EUNSA., 2000.

WOJTYLA, Karol., **Amor y responsabilidad.**, Madrid., Editorial Razón y Fe., 1969.

WOJTYLA, Karol., *La persona: sujeto y comunidad* **en El hombre y su destino.**, Madrid., Editorial Palabra., 1998.

WOJTYLA, Karol., **Persona y acción.**, Madrid., Biblioteca de Autores Cristianos., 1982.

WOJTYLA, Karol., **Esplendor de paternidad.**, Madrid., Editorial Lumen., 1990.